



REVISTAS MONOGRAFICAS

REVISTA MENSUAL

DIRECTOR

ELADIO LAREDO Y CARRANZA, ARQUITECTO
ALCALÁ, 75

ADMINISTRADOR

LEONCIO MIGUEL
ECHEGARAY, 19

La Estética decorativa.

II

¿Qué elementos son los que la integran en la actualidad? La materia, como se verá, es bastante compleja. Además, los trabajos realizados hasta ahora y que realmente tienen valor, han sido de gran especialización. Ha contribuido á esto: 1.º, el colocarse sus autores en puntos de vista muy parciales y concretos, debido á su temperamento y á la índole especial de su trabajo; 2.º, por el estado de formación de la Estética misma; 3.º, por el carácter de polémica que han tenido muchos de los escritos, cuya labor aparente ha sido el destruir los prejuicios viejos, pero que en el fondo contienen muchas ideas de valor positivo.

Esa complejidad, esa misma especialización de los trabajos realizados, y,

por último, el estado aún de formación de la *Estética decorativa*, hace que, sólo como ensayo, puedan agruparse las cuestiones y puntos de vista más importantes de la misma en el momento presente.

*
*
*

Decía en el artículo anterior que los primeros pasos de los estetas contemporáneos hubieron necesariamente de encaminarse á destruir lo que podríamos llamar los dos grandes sostenes de la Estética vieja: el *valor absoluto del buen gusto* y la *potencia avasalladora de lo arqueológico*.

De este primer trabajo (negativo en la intención y en su aspecto externo) nacieron dos grandes corrientes de ideas estéticas, y que brevemente ennumeraremos.

El pasado y el presente.

Recordad cómo se formó el llamado *Renacimiento*. En las Artes decorativas aparece primero; la Pintura y la Escultura viéronse durante largo tiempo libres de ese mal; la misma Arquitectura, en su aspecto constructivo, luchó durante muchos años contra esa funesta fuerza avasalladora del pasado. Conviene precisar todo esto para darnos cuenta de lo que supuso el valor arqueológico en la Estética decorativa, y al mismo tiempo comprender claramente y en todo su alcance el trabajo de los estetas contemporáneos al destruir esa fuerza de lo arqueológico; en una palabra, de la lucha del *pasado* infecundo, como elemento de imitación, y del *presente*, fecundo, como elemento creador.

Los estudios humanistas, en Italia, influyeron sobre el Arte, determinando primero una observación consciente de sus monumentos de la antigüedad clásica, y luego un deseo de imitarles. Mientras en Arquitectura la imitación fué durante largo tiempo obra simplemente externa, en lo *decorativo* penetró bien pronto en su interior, y la imitación fué más servil, hasta el extremo de ir abdicando los artistas mucho de su personalidad y huyendo del natural y de la lógica. No hay para qué hacer ahora una crítica de las aberraciones á que llegaron, desde la decoración monumental, hasta la de los objetos más sencillos de la vida.

¿Quién no recuerda perfectamente aquellas columnas que nada sostienen, aquellos modillones simplemente clavados en el muro, aquellas cornisas interiores (!), aquellos frontones triangulares—luego arqueados y más tarde rotos y hasta retorcidos—en sitios en que no acusaban pendientes algunas de tejado; aquellos jarrones, que ni asas á propósito para ser cogidos tenían; aquellos platos inservibles, aquellos muebles incómodos por sus tablas, ó aquellos armarios, verdaderos edificios en pequeño; aquella ornamentación incongruente, caótica y disparatada de los grotescos, etc., etc.?

Contra esa fuerza avasalladora del pasado clásico luchó á brazo partido la Arquitectura; por fin sucumbió. Más enérgica fué la lucha de la Escultura y

de la Pintura, que en Italia, por ejemplo, tomó el clasicismo como elemento educador. Pero llega el siglo XVI, y esa misma Italia sucumbe por completo á él; durante el siglo XVII, los Países Bajos y España defienden su arte pictórico contra tal enemigo; por fin son vencidos por éste, y el reinado del clasicismo se extiende por toda Europa.

¿Comprendéis ahora por qué las Artes decorativas vivieron tan largo tiempo y tan completamente sujetas al reflejo brutal de sus hermanas griegas y romanas? ¿Comprendéis también por qué esa estética greco-romana tuviese un imperio tan avasallador en el espíritu de los artistas, de los sabios y del público?

El romanticismo no inauguró una era nueva; sólo se obtuvo tener dos señores en vez de uno á quien prestar vasallaje. Al lado de las cosas greco-romanas se hicieron otras góticas, bizantinas ó románicas. Es más; el orientalismo—nacido estéticamente del romanticismo, pero cuya principal fecundación fué aquel mismo estado servil del espíritu, que rendía vasallaje humilde al pasado en vez de rendirlo á la Naturaleza, á la lógica y á la vida contemporánea de aquellas sumisas gentes—, el orientalismo, digo, trajo al mundo del Arte un nuevo señor absoluto, y al lado de las imitaciones greco-romanas y medioevales vinieron las mahometanas, indias, persas, chinas y japonesas.

Considerad aquel estado de las gentes como un esta lo verdaderamente anormal, patológico, producto de un organismo enclenque, en el que todas las enfermedades encontraban terreno abonado para su desarrollo. Para que en él el número de enfermedades fuese mayor, era preciso que el número de elementos patógenos que recibiese fuesen mayores; dad tiempo suficiente para su desarrollo, y las enfermedades se multiplicarán. ¡Y no olvidéis que ese tiempo fué largo! Arranca desde los albores del llamado Renacimiento.

Había que acabar con ese estado de cosas. ¿Cómo? *Acabando con el influjo del pasado, y sustituirle por el influjo del presente.*

Las Artes decorativas y la Vida.

No se puede trabajar sobre cosas muertas, y menos contra la lógica. El Renacimiento clásico era un absurdo, como absurdo sería pretender que «un río corriese hacia su nacimiento; tampoco la Humanidad rehace su pasado».

Observad que las Artes decorativas tienen sólo existencia real, y no ficticia, cuando son un elemento adjetivo—belleza, embellecimiento—de otro sustantivo, que es la *utilidad*, y no olvidéis ni por un momento que ese *principio de lo útil nace de la Vida*. Así, esos caracteres de la utilidad toman aspectos diferentes según las épocas y los países; es más, según las clases sociales que los engendran; y toda esa variedad es la que constituye la evolución humana y la que afirma su principio vital. Las Artes decorativas, por tanto, han de ir íntimamente sujetas á esas condiciones de vida, y su evolución ha de correr paralela á ésta en el inmenso cauce de la Historia.

Tan real es esto, que aun aquellos que más aferrados estuvieron al pasado, sin darse cuenta, y contra su voluntad, cumplieron esa ley; basta recordar la obra de aquellos artistas—arquitectos, pintores, escultores y decoradores— que pretendieron hacer arte clásico, medioeval ú oriental, y que nosotros en modo alguno confundimos sus obras con las de esos períodos ó países históricos.

Así, uno de los elementos más vasto y profundo de la *Estética decorativa* novísima es aquel que tiene su principio en el estudio de las condiciones de la vida humana concreto á una época, país y clase social para determinar los caracteres de la obra decorativa. Expresión fiel de ese principio es, por ejemplo, la modificación del arte suntuario por el arte democrático; la perfecta concordancia del elemento artístico con el útil, esto es, con el fin que debe cumplir toda obra de Arte aplicado; el Arte para el pueblo y el Arte por el pueblo; el Arte decorativo y las condiciones actuales de la industria y del comercio, etc., etc.

RAFAEL DOMENECH.

*
* *

Por encontrarse en Londres el Sr. Domenech no pudo corregir el artículo anterior, por cuya razón á continuación publicamos la fe de erratas siguiente:

En la página 2, línea 16, dice <i>fatal</i> ,	y debe decir <i>tal</i> .
— — 3, — 1 y 6, — <i>Habrá,</i>	— — <i>había.</i>
— — 3, — 29, — <i>podrá,</i>	— — <i>podía.</i>
— — 4, — 14, — <i>drama lírico,</i>	— — <i>drama musical.</i>
— — 4, — 43, — <i>podrá,</i>	— — <i>podía.</i>
— — 4, — 44, — <i>habrá,</i>	— — <i>había.</i>
— — 5, — 1, — <i>habrá,</i>	— — <i>había.</i>
— — 5, — 37, — <i>podía,</i>	— — <i>podían.</i>
— — 5, — 40, — <i>viese,</i>	— — <i>viesen.</i>
— — 6, — 12, — <i>Craue,</i>	— — <i>Crane.</i>
— — 6, — 20, — <i>Onto,</i>	— — <i>Unto.</i>

—○○—

NOTICIAS

Una noticia interesante, y que ha de ser acogida con gran satisfacción, es el rumor, que ha llegado hasta nosotros, de la solución que va á tener en el próximo mes de Octubre la cuestión del arquitecto mayor de Palacio. Parece ser que el distinguido coronel de Ingenieros Sr. Ripollés, que hasta ahora venía desempeñando interinamente la plaza de arquitecto, se piensa retirar en dicho mes al descanso de la vida íntima de familia, y en este caso, nuestro digno y querido compañero D. Juan Moya ocupará la plaza de primero, siguiendo el Sr. Cobos en la de segundo y el Sr. Ripollés (hijo) en la de tercero. De confirmarse la noticia, es indudable que tan hermosa solución se debe en primer término á la caballerosidad del referido Sr. Ripollés, al cual tenemos que estar muy agradecidos todos los que nos dedicamos á la profesión de arquitecto, por lo cual le enviamos nuestro modesto testimonio de admiración y respeto, pues no es moneda corriente en los tiempos en que estamos, que, teniendo una canonjía como la referida, se suelte á tres tirones.

Nuestro querido amigo D. Juan Moya también nos alegramos en el alma que llegue á ocupar tan distinguida plaza, la cual se la merece muy de veras por su gran carácter y ser uno de los arquitectos españoles que más valen como artista y como constructor, al mismo tiempo que es uno de los más trabajadores y constantes, cuyas prendas, tan estimables, serán apreciadas en todo su valor por SS. MM.

Por último, también le damos nuestra más completa enhorabuena al señor Cobos, joven, inteligente y activo, que, en unión de los ya citados compañeros, estamos seguros que han de inaugurar un período nuevo en las obras del Real Patrimonio, para gloria de las artes á que nos dedicamos, por cuyo motivo creo que estamos todos de enhorabuena por tan acertadas designaciones.

—○—

Con el fin de dedicar todo el número siguiente á las artes de Bilbao, por coincidir con dicho mes la celebración del IV Congreso Nacional de Arquitectos, ha salido para dicha capital nuestro querido director, el cual nos manifiesta, por carta que hoy nos escribe, que espera alcanzar muchos datos de edificios dignos de aquella preciosa villa, donde existe un verdadero pugilato

entre nuestros queridos compañeros por llegar á alcanzar honra y provecho en tan difícil arte.

Por estar en un todo conformes con las apreciaciones que *La Construcción Moderna* hace de la nueva publicación de Barcelona *La Edificación Moderna*, copiamos á continuación lo que tan ilustrado compañero dice:

«Con fecha de Junio del año actual ha hecho su aparición la revista mensual *La Edificación Moderna*, publicada en Barcelona bajo un Comité formado por el Sr. D. Salvador Blay, como presidente; D. Fernando Benet, como director delegado; y D. Gabriel Borrell, D. Marcelino Padró y D. Juan Puig y Font, como vocales.

Dice D. Gabriel Borrell en el artículo que encabeza la revista, al tratar de la finalidad que aquélla tiene, que es su principal objeto «poner en relación constante y comunicación continua á todos los individuos que en la construcción intervienen, que de ella viven y á ella consagran su actividad y sus energías, pudiendo contribuir poderosamente, no tan sólo á solucionar los conflictos que se susciten en orden al trabajo entre patronos y obreros de todas las artes é industrias auxiliares de la edificación, si que también á prevenirlos, impidiendo que estallen, mediante el estudio de las cuestiones que podrían originarlos; estudio que, confiado á Comisiones mixtas en que tendrían representación los intereses, al parecer encontrados, laborando en tiempo de paz, antes de haberse roto los vínculos de amistad, consideración y mutuo respeto que han de guardarse amos y trabajadores, patronos y obreros, serviría para estrechar los lazos de unión entre ellos y para consolidar la armonía que es necesario reine entre todos los factores de la producción».

Muchas veces nos hemos ocupado en *La Construcción Moderna* de asunto de tan capital interés, y simpática tiene que parecemos la revista que tenga como principal objeto el hermanar á estas dos entidades, que no pueden vivir la una sin la otra, y que cuanto daño se hagan entre sí á las dos perjudica igualmente.

Publica después este nuevo periódico varios capítulos, acompañados de diversas plantas, en que se describe el proyecto de reforma y mejora interior de Barcelona; reúne luego en varios cuadros precios corrientes en Barcelona de jornales, transportes y materiales, y termina con una sección informativa de noticias varias.

Reciba la contestación á su fraternal saludo y el deseo de una vida larga y próspera.»

Por un olvido involuntario no entró en caja en el número anterior la nota en que agradecíamos de todas veras las frases de cariño y alabanza que nos

dedicaba nuestro querido compañero Sr. Belmás en su ya reputada revista la *Gaceta de Obras Públicas*, por cuyo motivo nos congratulamos de hacerlo hoy constar en nuestra humilde revista.



Parece que es ya un hecho la continuación de la calle de Sevilla, de esta corte, de la cual nos pensábamos ocupar detalladamente en este número; pero la falta de tiempo nos ha impedido el acercarnos á nuestro distinguido compañero D. José Urioste, autor del referido proyecto, para que nos proporcionase los datos necesarios; pero lo principal es el saber que el Sr. Sánchez de Toca tiene la firme resolución de atacar tan importantísima reforma.



Por ser nosotros unos de los más entusiastas de las obras de cerámica, y ser al mismo tiempo convencidos de que el Arte tiende á transformarse por ese camino, no podemos menos de alabar con entusiasmo al Sr. Vega que en su revista *Arquitectura y Construcción* haya dedicado un gran artículo á la memoria del hoy ministro de Hacienda, Sr. Osma, que trata de «Nuestras antiguas industrias de Arte. Apuntes sobre cerámica antigua», en el cual se extiende en examinar detenidamente la producción de la casa de Manises en los siglos XIV y XV.

Hoy día esas industrias existen, y, sin embargo, nos son muy poco conocidas, y es preciso que sean divulgadas para que de este modo pueda el artista, al proyectar, contar con tan valioso elemento constructivo decorativo. En Inglaterra se está aceptando con gran entusiasmo la introducción de este material en las construcciones modernas, porque es un material inmejorable, sumamente higiénico, y que desafía con gran ventaja á la destrucción producida por los agentes atmosféricos.



Con gran satisfacción hemos visto que la Prensa profesional tributa grandes elogios á un magnífico proyecto de Hospital para Albacete presentado por nuestro querido amigo y compañero D. Ramón Casas y Massó, al cual le felicitamos de todo corazón, y al que esperamos dedicarle un estudio más detenido cuando recibamos el ejemplar que de dicho proyecto nos tiene prometido.



Entresacamos de *El Noticiero de Zaragoza* de 12 de Agosto del corriente año la siguiente nota laudatoria para nuestro querido compañero D. Manuel

Martínez de Ubago, el cual ha construído en el pueblo de Magallón una artística y costosa gradería en la iglesia parroquial, á cuyo efecto dice el referido colega:

«Ya que de tan importante obra nos ocupamos, justo es hacer mención del ilustrado arquitecto D. Manuel Martínez de Ubago, que la ha dirigido; de los Sres. Bravo, padre é hijo, que han ejecutado dichas obras, y de los Sres. Fiat y Ruiz de Velasco, encargados de la piedra artificial. Es una obra que á todos les honra muchísimo, y bastaría para acreditarles de artistas de primera fila, si no la tuvieran ya bien reputada en otras construcciones.»

